Núm. 139.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL ZELOSO.

PARA CINCO PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Cosme.
Doña Mencía.
Don Toribio.
Doña Clara.
Un Criado.

Salon corto; y salen Clara y Mencía.

Clar. ¿Es posible, mi Mencía,
que quando yo á verte vengo
estés con tanta mohina?
díme, amiga ¿qué es aquesto?
¿por qué lloras?
Menc. Clara mia,
desesperada me veo,
de tal modo, que, á no ser
por el miedo que le tengo,
me bebiera en este instante
una azumbre de veneno.
Clar. ¡Jesus, Mencía! ¿estás loca?
Menc. Si, amiga, voló mi seso.
Clar. Dí, ¿qué tienes?
Menc. Mucho mal:
ya para mí no hay consuelo.
Clar. ¿Te ha dado algun accidente?
Menc. Es mayor mal que no eso.
Clar. ¿Te ha dado el flato esta noche?
Menc. Sí, pero me quedó dentro.
Clar. ¿No tiene salud tu esposo?
Menc. Como yo se la deseo:
así tuviera mas llagas, *vp.*
que en Anton Martin enfermos.
Clar. ¿No te quiere, Mencía mia?
Menc. Menos querer fuera bueno
para mí, porque me mata
como una albarda su afecto.
Clar. Pues dí, ¿qué tienes? acaba.
Menc. Todito quanto hay de pésimo,
y todo quanto hay de malo,
aunque sea en los infiernos;
pues peor que todo es
un marido majadero,
que ha dado en celarme tanto,
que hasta los gatos y perros
ha echado, Clara, de casa,
diciendo que le da zelos
el gato quando mahulla,
y quando me ladra el perro:
mira tú, quando esto sufro,
si con razon desespero:
mas ¿llaman?
Clar. Yo lo veré:
¿quien es?
Sale Don Toribio.
Torib. El que siempre puesto
á la obediencia de ustedes
ofrece su rendimiento.
Clar. Don Toribio, bien venido.
Menc. Me alegro que vengas bueno;
pero iros, Don Toribio,
no sea que venga luego
mi marido, y me sacuda
por tu visita un paleo.
Torib. ¿Pues que, señora, es zeloso?
Clar. Mas que el zeloso Extremeño.
Torib. ¿Quereis le demos un chasco?
Menc. Como se pueda, convengo.
Torib. El cómo, está á mi cuidado:
¿vos teneis, si bien me acuerdo,
en la cueva de esta casa
una puerta por adentro,
que abierta sale á la mia?
Menc. Y tambien yo sé de cierto,
que no lo sabe mi esposo.
Torib. Pues, Mencía, dadlo por hecho,
con tal que la hagais abrir
para lo que vereis presto.
Menc. ¡Ay desdichada de mí,
que ya Don Cosme está dentro!
Torib. No hay que asustarse, que yo
sacaros de todo pienso;
no hay mas que disimular,
y contestar con lo mesmo
que yo diga: ¿cómo ha entrado
sin llamar?
Menc. ¡Bueno está eso!
porque se lleva la llave,
para poder con silencio
entrar quando se le antoje.
Clar. Ya entra, disimulemos.
Sale Cosme.
Torib. Don Cosme, muy bien venido.
Cosm. Estoy al servicio vuestro.
¡Este demonio en mi casa
á todas horas! reniego
de él, y de quien fue la causa
de que venga, pues sospecho,
que no viene á ver mis barbas,
sino por Mencía: ¡ah cielos!
estoy por tirarme á él,

y quitarle aquí el pellejo.
Como le mira Mencía: *ap.*
¡ah! ¡maldito sea tu gesto!
baxa esos ojos, Mencía.
Menc. Ya empieza su devaneo.
Torib. ¿De qué tan triste venís?
Cosm. Son cosas que acá me tengo.
Torib. A convidaros venia,
porque hoy un amigo tengo
á comer, y solicito,
para hacerle mas obsequio,
que me acompañeis vos.
Cosm. Me han embargado, no puedo.
¡Yo dexar á mi muger, *ap.*
para que me pegue un perro!
Torib. Cómo que no, amigo mio,
eso no tiene remedio;
ó vos habeis de venir,
ó con mi amigo me vengo
acá; porque no es razon
que los dos solos estemos,
que es hombre, que si no hay bulla,
se le atasca el tragadero:
voy por él.
Cosm. Tened, Toribio,
que si os empeñais en eso,
con vos iré: de dos males, *ap.*
el ir yo tengo por menos,
que no que venga el amigo
á metérseme acá dentro,
y que despues mi muger
tenga ese nuevo pretexto
para otra nueva visita.
Torib. Ved, que á comer os espero.
Señoras, á Dios, á Dios:
á Dios, Don Cosme, hasta luego.
Decid á Doña Mencía, *á Clara.*
que de la cueva al momento
abra la puerta. *vase.*
Clar. Id con Dios:
¿en qué parará este enredo? *ap.*
Cosm. Oyes, ven acá, Mencía,
dime aquí con gran secreto,
¿qué te queria Toribio,
que te ha hecho tantos gestos?
Menc. ¿Gestos á mí? ¿tú estás loco?
Cosm. Habla quedito.
Menc. No quiero.
Clar. ¿Qué es eso, amiga?
Menc. Don Cosme,
que me pregunta muy serio,
que, ¿qué me queria Toribio?
y dice que me hizo gestos:
dilo tú, Clarita mia.
Clar. Ea, no seais tan necio:
¿tan poca satisfaccion
teneis vos de vuestro dueño?
Cosm. Con usted nadie se mete.
Clar. Digo, que sois desatento.
Cosm. Señora, yo soy muy poco
amigo de cumplimientos:
mas os valiera el hilar,
que el gastar en cuchicheos
el tiempo de las visitas.
El Don Toribio me ha muerto: *ap.*
ahora bien, porque no venga
á ver á Mencía, quiero
encerrarla hasta que vuelva:
quedaos, mi Clara, os ruego,
á comer con mi Mencía,
y á Dios, que yo vendré presto. *vase.*
Clar. Fuese, cerrando la puerta:
¡habrá mayor majadero!
Menc. Ahí verás lo que yo paso,
y si justa razon tengo.
Clar. La puerta que está en la cueva
voy á abrir sin perder tiempo.
Entra y sale.
Menc. ¿Qué quieres con eso, Clara?
Clar. Mencía, verásIo luego.
Menc. ¿Quién entra por esa puerta?
Sale Toribio.
Torib. Quien procura tu sosiego:
al punto ponte esa ropa,
Dale trage de estudiante.
y ven conmigo al momento,
y quédese Doña Clara
á esperarnos aquí dentro.
Menc. ¿Qué es lo que intentas, Toribio?
Torib. Presto sabrás el enredo:
vamos, pues, que se hace tarde.
Menc. Ya te sigo.
Clar. Aquí me quedo
en esta pieza interior.
Torib. En volver no tardaremos. *vanse.*
Casa de Don Toribio, y sale Don Cosme.

Cosm. Para tener convidados
se gasta mucho silencio:
¿si habrá venido este huésped?
¿si querrán darme algun perro
para robarme á Mencía?
¿si allá Toribio habrá vuelto?
pero á bien que tengo aquí
la llave de su aposento:
pero puede suceder
que tenga otra; yo vuelvo
á mi casa, aunque me quede
sin comer; aquesto es hecho.
Al entrar, salen Mencía de estudiante, y Don Toribio.
Torib. Don Cosme, seais bien venido:
ved mi amigo verdadero,
á quien estimo yo tanto.
Cosm. ¡Como es esto! ¿yo chocheo?
¿estoy loco? ¿estoy borracho?
¿no es Mencía (yo reviento)
el estudiante?
Torib. Don Cosme,
¿de qué quedais tan suspenso?
Cosm. Sin duda alguna que es ella.
Torib. ¿Qué teneis, que haceis extremos?
Cosm. El demonio que te lleve.
Torib. Pues ya parece que es tiempo
de comer, saquen la mesa:
La sacan.
amigo, sentaos aquí.
Cosm. ¡Hasta el andar es lo mesmo!
vive Dios, que es ella misma;
pero yo lo sabré presto.
Se levanta.
Torib. Tened, ¿donde vais, D. Cosme?
Cosm. Tengo que hacer, luego vuelvo.
Vase.
Torib. Pues mirad, que no tardeis.
Volver á casa al momento,
que Don Cosme allá sospecho
que se ha ido. *A Mencía.*
Menc. Pues vamos pronto:
¡válgate Dios por enredo! *vanse.*
Casa de Don Cosme, y sale él.
Cosm. ¡Cielos, ya estoy en mi casa!
nuestras penas apuremos:
á ver si el Señor Toribio,
me la ha pegado de diestro:
¿Mencía? sal acá pronto.
Mencía dentro.
Menc. Entrad vos, que yo no puedo.
Cosm. Cómo que no: venid digo.
Sale Mencía, como que se está peynando.
Menc. ¿A qué es llamarme tan recio?
¿no ves que me estoy peynando?
¿habreis comido tan presto?
Cosm. Sin duda yo estoy borracho. *ap.*
Aquí no hay que hacer, es cierto
que yo me he engañado: á Dios.
Menc. ¿Qué diablos quereis, necio,
con idas y con venidas?
Cosm. Que te vayas allá dentro.
Menc. Ya me voy. *vase.*
Cosm. Cierro la puerta,
y me vuelvo, pues ya veo
que aqueste ha sido un engaño,
que el demonio me ha propuesto.
¡Jesus mil veces, Jesus! *vase.*
Casa de Don Toribio, y sale él y Mencía de estudiante, y se vuelve á descubrir la mesa.
Torib. Mirad si pensé lo cierto:
¿no dixe que á vuestra casa
iba Don Cosme? mas creo
que ya aquí llega otra vez.
Menc. A la mesa nos sentemos,
para que mejor se engañe.
Sale Cosme.
Cosm. Vaya, vaya, yo estoy lelo,
Don Toribio, perdonadme,
que de mi ausencia el efecto
fue un acaso repentino.
Torib. Entre amigos verdaderos,
Don Cosme, todo se suple:
sentaos, y vamos comiendo.
Menc. Don Cosme, sin cortedad,
que mi amigo es caballero
muy marcial con sus amigos.
Cosm. ¡Me la pega, por S. Pedro! *ap.*
que esta voz es de Mencía:
algun demonio anda en esto:
¿ha mucho tiempo, señor,
que asistis en este pueblo?
Menc. Toda mi vida.
Cosm. ¿Teneis
algunos hermanos?

Menc. Eso creo,
que nunca los he tenido.
Torib. ¡Qué lindo que va este cuento!
Cosm. ¿Quál es, señor, vuestro nombre?
Menc. Don Mendo de Paracuellos,
para serviros, señor.
Cosm. No hay que pensar en el hecho:
sin duda que es mi muger: *ap.*
hasta el nombre (¡pesar fiero!)
en la mitad se parece.
Torib. Señor Don Cosme, ¿qué es èsto?
¿no comeis hoy? ¿estais malo?
Cosm. No, amigo; pero me acuerdo
de que uno dexé citado
ahora en mi casa; luego
volveré; ustedes en tanto
pueden proseguir comiendo.
Torib. Esperad, que irá un criado
á avisarle.
Cosm. No, no quiero,
que fuera hacer mala obra;
yo volveré en un momento.
Para que de aquí no salga,
cerrar esta puerta quiero. *vase.*
Torib. Idos al punto, Mencía,
á vuestra casa.
Menc. Eso intento. *vase.*
Casa de Don Cosme, y sale Clara.
Clar. Aqueste tonto zeloso,
nos hace andar en enredos:
pero á fuerza de los chascos,
algo mas marcial le haremos.
Sale Mencía.
Menc. Amiga, ¿vino Don Cosme?
Clar. No ha venido; pero creo,
que él está abriendo la puerta.
Menc. Hácia aquí nos retiremos
á hacer como que rezamos.
Hacen como que rezan, y sale Cosme.
Cosm. Ahora ya, si no la encuentro
en casa, no tengo duda,
que el estudiante que dexo
allá con mi Don Toribio,
es mi muger. ¡Vive el cielo,
que allí está con Doña Clara
rezando: á Dios, esto es hecho:
el diablo, sin duda alguna,
para hacer que pierda el seso,
ha puesto en el estudiante,
de mi muger todo el gesto;
y pues que ella no me ha visto,
vuélvome á comer corriendo.
Menc. ¿Se fue ya, Clara?
Clar. Si, amiga.
Menc. Pues volvamos al enredo:
á Dios, Clara, hasta despues. *vase.*
Clar. Que se vuelva loco pienso.
Salen Mencía y Toribia.
Menc. A mi casa volvia Cosme,
todo burlado y suspenso:
no se hartaba de mirarme,
y despues de un breve tiempo,
se volvió.
Torib. Doña Mencía,
á la mesa nos sentemos,
pues ya vuelve nuestro esposo.
Sale Cosme.
Cosm. Ahora vengo con sosiego, *ap.*
pues que mi esposa querida
se ha quedado atando el pelo:
mi recelo ha sido en vano.
No pude venir mas presto,
perdonad.
Menc. A poco mas,
nada encontrariais, puesto:
que ya estamos en los postres.
Cosm. Señores, el juicio pierdo:
ó este estudiante es capon,
ó es mi muger por adentro: *ap.*
pero si se está peynando,
¿en que puede haber recelo?
echadme un trago de vino.
Torib. Vaya un brindis, caballero,
á la salud del que nunca
de su muger tuvo zelos;
¿Mozo?
Llama al criado aparte.
Criad. ¿Qué manda usted?
Torib. Pásate con gran silencio
á llamar á Doña Clara.
Vase el criado.
Menc. Vaya el brindis, que por cierto
que le hago con mucho gusto,
porque es cosa que aborrezco.
Cosm. Señor Don Mendo, ¿por qué,
quando nacen del afecto?

Menc. Porque son viles, pues son
de la razon muy agenos,
hijos de la desconfianza,
y nadie ha tener zelos,
si la muger es honrada.
Cosm. El cuidado siempre es bueno,
pues quien guarda á su muger,
tambien se guarda á sí mesmo.
Menc. ¿Y quien es capaz, decidme,
de que asegure soberbio,
que supo guardar su esposa?
por imposible lo tengo,
Don Cosme, si ella no quiere.
Cosm. Todo hombre que tenga seso,
(si quiere) puede guardarla.
Menc. ¿Y qué logrará con eso?
Cosm. Estar libre de cuidados,
y saber que en todo tiempo
esta su muger segura,
y él libre de todo riesgo.
Menc. Vos seguís ese dictámen,
presumiendo de discreto.
Cosm. No cabe duda en el caso:
sí, amigo; y aun os prometo,
que así vivo mas seguro.
Menc. Luego vos, si bien lo advierto,
¿sois zeloso?
Torib. Aqueso, mucho;
¿la llave del aposento
donde encerrada su esposa
esté, traerá? *Cosm.* Eso es cierto.
Torib. Y porque sepais, amigo,
adonde llegan sus zelos,
las dos veces que se ha ido,
iria á su casa. *Cosm.* Es cierto.
Menc. Y con esto, ¿que lograste?
Cosm. Ya os lo he dicho, caballero:
vivir en mi amor seguro.
Menc. ¿Y de eso estais satisfecho?
Cosm. Sí, amigo.
Menc. Y si vuestra esposa,
en aqueste mismo tiempo,
no estuviere en vuestra casa,
¿qué diriais? *Cosm.* No lo creo,
pues sé se quedó rezando
con Doña Clara, y la dexo
cerrada con esta llave;
y de esto, amigo, estoy cierto.
Menc. ¿Qué hicierais si aquí la vierais?
borrariais el pensamiento
que seguís, de que es mejor
de la muger tener zelos?
Cosm. Como estoy de eso seguro,
poco pierdo en ofrecerlo.
Menc. Porque de ese error salgais,
y conozcais vuestro yerro,
miradme, Don Cosme, bien.
Quítase la sotana.
Cosm. Infame esposa, ¿qué es esto?
Torib. Deteneos, que esto ha sido
solo un engaño, dispuesto
para que os desengañeis,
que el hombre que tiene zelos
de su muger, por mas llaves
que tenga en el aposento,
donde la encierre, no es fácil
esté seguro y sin riesgo,
pues no sirven los candados,
si ella no se guarda. *Cosm.* Es cierto,
pues con este desengaño,
ya convencido me veo:
mas, decidme, ¿cómo ha sido
executado este enredo?
Menc. Que me perdones os pido.
Cosm. Confieso que he estado ciego;
pero ya desengañado,
dexar los zelos prometo.
Sale Doña Clara.
Clar. Sea enhorabuena, amiga,
que tan contenta te veo.
Menc. ¿Pues no quieres que lo esté,
si conseguí mi deseo?
Torib. Pues esto acabe, señoras;
y si hasta aquí ha sido serio,
con alegrarlo la música,
daremos fin á este cuento.
Todos. Y rendidos entre tanto,
juntos aquí pediremos,
si este caso no ha gustado,
que perdoneis nuestros yerros.

FIN.

SAYNETES

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN VALENCIA, EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

frente el horno de Salicofres, casa número 1º

---

1 Sastre (*el*) y su hijo.
2 Chirivitas el Yesero.
3 Señorito (*el*) enamorado.
4 Exámen (*el*) de cortejos, y aprobacion para serlo.
5 Casero (*el*) burlado.
6 Pleyto (*el*) del Pastor.
7 Perlático (*el*) fingido.
8 Agente (*el*) de sus negocios.
9 Tio (*el*) Vigornia el herrador.
10 Almacen (*el*) de novias.
11 Casamiento (*el*) desigual, y los Gutibambas, y Muzibarrenas.
12 Abate (*el*) y el Albañil.
13 Fandango (*el*) del candil.
14 Hidalgo (*el*) de Barajas.
15 Escarmiento (*el*) de estafadoras, y desengaño de amantes.
16 Sies (*los*) del mayordomo D. Ciriteca.
17 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
18 Cortejos (*los*) burlados.
19 Caballero (*el*) de Medina.
20 Marido (*el*) sofocado.
21 Ilustres (*los*) Payos, ó los Payos ilustres.
22 Tio (*el*) Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
23 Chico (*el*) y la Chica.
24 Maniático (*el*).
25 Herir por los mismos filos.
26 Tio (*el*) Chivarro.
27 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
28 Industria contra miseria, ó el Chispero.
29 Don Patricio Lucas, ó el Caballero de Sigüenza.
30 Novelero (*el*).
31 Tonto (*el*) Alcalde discreto.
32 Juanito y Juanita.
33 Criados (*los*) astutos y embrollos descubiertos.
34 Dia (*el*) de la lotería, primera parte del chasco del sillero.
35 Chasco (*el*) del Sillero, *segunda parte del dia de la lotería.*
36, 37 Manolo (*el*) primera y segunda parte.
38 Pelucas (*las*) de las damas.
39 Page (*el*) pedigüeño.
40 Quinta (*la*) esencia de la miseria.
41 Amigo (*el*) de todos.
42 Enfermo (*el*) fugitivo, ó la geringa.
43 Castigo (*el*) de la miseria.
44 Cuenta (*la*) de propios y arbitrios.
45 Criados (*los*) y el enfermo.
46 Cochero (*el*) y Mr. Corneta.
47 Casa (*la*) de los Abates locos.
48 Juan Juye y la Propietaria.
49 Tres (*los*) novios imperfectos.
50 Gansos (*los*).
51 Astucia (*la*) de la Alcarreña.
52 Payos (*los*) astutos.
53 Fantasma (*la*) del lugar.
54 Burla (*la*) del Posadero y castigo de la estafa.
55 Payos (*los*) hechizados, ó Juanito y Juanita.
56 Avaricia (*la*) castigada.
57 Burla (*la*) del Pintor ciego.
58 Paca la salada y merienda de horterillas.
59 Chasco (*el*) de las Arracadas.
60 Perico el empedrador, ó los Ciegos hipócritas y embusteros.
61 No hay que fiar en amigos.
62 Bandos (*los*) del Lavapies y venganza del Zurdillo.
63 Disimular para mejor su amor lograr, y Criados simples; ó el Tordo.
64 Genios (*los*) encontrados.
65 Avaro (*el*) arrepentido.
66 Botero (*el*).
67 Escarmiento (*el*) sin daño, y la Paya Madama.
68 El que la hace que la pague, y el Robo de la burra.
69 Chismosas (*las*).
70 Médico (*el*) en el lugar, ó la Sordera.